La Zona

Esos muros están llenos de odio, los fabricaron con ladrillos y con argamasa de cal y miedo. Las ciudades privadas ya no causan estupor, ni admiración, ni recelo, ni nada; todos nos hemos ido acostumbrando a su paisaje de rejas y prohibiciones. Yo no he podido adaptarme completamente a esa imagen, y aunque no me atrevo a juzgar lo que pasa allí dentro, tampoco me ha sido posible olvidar.

Hace varios años que estoy afuera, pero nací y crecí dentro de "la zona", de la primera. Aunque todo el mundo conocía el sitio como "la zona", el artículo que la denominaba como única no estaba empleado con ese sentido, después de ella proliferaron decenas de extensiones residenciales de características muy semejantes; si merecía aquella distinción de nombre se debía únicamente a que había sido la primera en su especie, la primera colonia modelo, autosuficiente y hermosa. Así la recuerdo siempre, como una foto fija enmarcada en mi cabeza de adolescente. Si debo creer a mi memoria, era perfecta.

De los duros comienzos, que coincidieron con los primeros años de mi existencia, más que recuerdos conservo las anécdotas de mi padre. Las primeras desorganizadas rejas de contención y los anuncios improvisados que advertían "privado" y "solo tránsito local", los cuestionamientos sobre la legitimidad de las "ciudades privadas" que los vecinos habían soportado inmutables, insultos e incluso violentas manifestaciones de rechazo que habían tenido que enfrentar ante sus primeras tentativas de cerrar las colonias para uso exclusivo de sus moradores. La organización vecinal, que nació como síntoma de defensa urbana ante la violencia desatada y la ineptitud de las autoridades, fue creciendo hasta formar un lazo de solidaridad en torno a las propiedades, lazo que con los años se iría transformando en una sólida barricada. Con el tiempo la gente dejó de escandalizarse frente a los guardias armados, mercenarios de la seguridad, que solicitaban documentos de identidad como único modo de ingresar en las zonas privilegiadas. Y finalmente todos terminaron aceptando los mapas urbanos que señalaban claramente cuáles eran las zonas de tránsito restringido.

Dentro de las colonias se construían centros comerciales, escuelas y lugares de esparcimiento de uso particular, mientras del otro lado de las rejas, del otro lado de las cercas que delimitaban aquellos asépticos reinos, crecían sin protección, sin restricción ni estructura, las ciudades de la miseria. Pero eso lo supe después, cuando ya todo había pasado y yo me había convertido en un traidor.

Fuente: adaptado de Laura Santullo, "*La zona*", El otro lado, 2004

ALGUNOS MARCADORES Y CONECTORES · EXPRESIONES FIJAS Y COMBINACIONES FRECUENTES · VERBOS, SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS CON PREPOSICIÓN

© Difusión, Centro de Investigación y Publicaciones de Idiomas, S.L., 2017